

09

EL ARTE DE LA PALABRA:
UN ANÁLISIS DE LAS FIGURAS RETORICAS DEL LENGUAJE
LITERARIO

EL ARTE DE LA PALABRA:

UN ANÁLISIS DE LAS FIGURAS RETORICAS DEL LENGUAJE LITERARIO

THE ART OF THE WORD: AN ANALYSIS OF THE RHETORICAL FIGURES OF LITERARY LANGUAGE

Yunior Pérez-Rivero¹

E-mail: yuniorprivero8603@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8187-4082>

Yoel Jiménez-Gómez²

E-mail: yoeljimenezgomez1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6205-4578>

Niguel Diéguez-Rodríguez³

E-mail: mdieguez@uclv.cu

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7194-0639>

¹ Preuniversitario "Mariano Clemente Prado" Villa Clara. Cuba.

² Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cuba.

³ Universidad Central "Martha Abreu de las Villas" Villa Clara. Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Pérez-Rivero, Y., Jiménez-Gómez, Y., & Diéguez-Rodríguez, N. (2025). El arte de la palabra: un análisis de las figuras retóricas del lenguaje literario. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 4(S1), 81-88.

RESUMEN

La literatura no solo es un medio de entretenimiento, sino también una herramienta educativa que fomenta el pensamiento crítico, la empatía y la comprensión de diversas culturas y épocas históricas. A través del análisis literario los educandos desarrollan habilidades para interpretar temas complejos, personajes ambiguos y tramas intrincadas, lo que les permite comprender mejor el mundo y expresarse de manera efectiva. En el nivel educativo preuniversitario las figuras retóricas son indispensables para la apreciación y comprensión de la literatura, enriquecen el lenguaje literario, permiten a los educandos adentrarse en los significados ocultos de los textos y establecer un diálogo entre el autor y el lector. Es fundamental que comprendan y utilicen las figuras retóricas como mecanismos que potencien el significado y activen la imaginación del lector y puedan utilizarlas en sus propios textos a un nivel creativo. La enseñanza de la literatura, por tanto, debe fomentar el pensamiento crítico y creativo, dotando a los educandos de las herramientas necesarias para interpretar y valorar las obras literarias en toda su complejidad.

Palabras clave:

Literatura, análisis literario, figuras retóricas, lenguaje literario, enseñanza de la literatura.

ABSTRACT

Literature is not only a means of entertainment but also an educational tool that fosters critical thinking, empathy, and an understanding of diverse cultures and historical periods. Through literary analysis, students develop skills to interpret complex themes, ambiguous characters, and intricate plots, allowing them to better understand the world and express themselves effectively. At the pre-university level, figures of speech are essential for the appreciation and understanding of literature. They enrich literary language, allow students to delve into the hidden meanings of texts, and establish a dialogue between author and reader. It is essential that students understand and utilize figures of speech as mechanisms that enhance meaning and engage the reader's imagination, allowing them to use them creatively in their own texts. The teaching of literature, therefore, must foster critical and creative thinking, providing students with the necessary tools to interpret and appreciate literary works in all their complexity.

Keywords:

Literature, literary analysis, rhetorical figures, literary language, teaching of literature.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la literatura es un componente fundamental de la educación a nivel global y proporciona a los educandos la oportunidad de explorar diversas culturas, períodos históricos y perspectivas filosóficas. Actúa como una ventana a la experiencia humana y fomenta la empatía, el pensamiento crítico y una comprensión más profunda del mundo.

La literatura obliga a analizar, interpretar y evaluar textos complejos. Por otro lado, los educandos aprenden a identificar temas, motivos, figuras, y a comprender las intenciones del autor. Durante este proceso de análisis crítico se desarrollan habilidades de pensamiento lógico y racional. Ponerse en contacto con el lenguaje figurado, propio del texto literario, y con toda una gama de figuras retóricas enriquecen el intelecto del educando porque los obliga a adentrarse mucho más dentro del texto en sí y descifrar los significados que se encuentran ocultos.

La literatura en su esencia, es mucho más que un conjunto de textos escritos, es un reflejo de la experiencia humana, un puente entre culturas y épocas, una herramienta para explorar profundidades del pensamiento y la emoción. Su importancia radica no solo en entretener, sino también para educar, inspirar y transformar. Es por ello que, para apreciar este arte, es fundamental una formación literaria sólida, que permita al lector trascender la superficie del texto y adentrarse en sus mecanismos creativos, hasta llegar a dominar elementos tan cruciales como las figuras retóricas.

Apreciar la obra literaria va más allá del simple hecho de leer y memorizar fragmentos, debe contribuir a una educación literaria, por ello precisa Moreno (2015), que, el objetivo final de la educación literaria es el de formar lectores capaces de interpretar un texto mediante la interacción entre la comprensión de los datos procedentes de la intertextualidad y los del intertexto lector. Se trata de que el lector sepa resolver con coherencia el sentido de un texto literario o no.

Los textos literarios a menudo contienen temas complejos, personajes ambiguos y tramas intrincadas que requieren un análisis e interpretación cuidadosos. Los educandos aprenden a examinar los mensajes subyacentes, cuestionar las motivaciones de los personajes y considerar el contexto social e histórico más amplio. Este proceso mejora su capacidad de pensar profundamente, hacer conexiones y articular sus pensamientos de manera efectiva.

Enseñar literatura, apreciar la literatura desde todas sus aristas requiere una comprensión profunda de los textos por la complejidad del lenguaje literario, rico en la abundancia de figuras retóricas, es por ello que se hace necesario captar el interés de los educandos en este sentido.

DESARROLLO

Unido a la enseñanza de la literatura está muy relacionado la teoría de la literatura y la crítica literaria. Desde la antigüedad, con la Poética de Aristóteles, se da inicio a los estudios literarios, en la que analiza las características objetivas de las epopeyas y los dramas griegos como medios más o menos apropiados para la plena realización de diversas intenciones literarias.

El perfeccionamiento continuo de la educación cubana, y en particular de la enseñanza-aprendizaje de las lenguas y las literaturas ha propiciado un estudio reflexivo acerca de las problemáticas que se presentan en la escuela cubana en torno a la lectura literaria, no solo como placer y disfrute o como recurso para el análisis de la lengua, sino como *“un espacio curricular en el que sea posible reconocer a esa disciplina escolar, Literatura, a partir de presupuestos teóricos consistentes, de contenidos culturales significativos, de una propuesta de lectura y de escritura”* (Fierro, 2024, p.73)

Para muchos la literatura es un terreno angosto, muy difícil de transitar. De nada valdría cambiar la forma de enseñar literatura si no se cambian los presupuestos teóricos, los que se deben adaptar a las realidades diversas de los educandos. Es evidente que la formación cultural es importante para comprender todo lo concerniente a lo epocal, lo histórico, lo filosófico que pudieran influir en la creación de la obra, pero ¿cuáles serían esos elementos culturales?, es una interrogante para quienes enseñan literatura desde nuevas aristas y posiciones en el aprendizaje. Muchas veces los profesores se quedan, por así decirlo, con la obra sugerida por el programa, pero, ¿solo han escrito una obra de literatura?, entonces, ¿cómo los estudiantes pueden hacer comparaciones, asociaciones con otros personajes creados por el mismo autor?

La educación literaria en el nivel preuniversitario ha evolucionado para adaptarse a las necesidades y expectativas de los educandos. Se han incorporado dinámicas interactivas y se ha aprovechado las tecnologías digitales para enriquecer las experiencias de aprendizaje. Explorar cómo la literatura se ha adaptado y sigue adaptándose en el entorno preuniversitario permite comprender mejor su papel esencial en la formación integral de los jóvenes y en la preparación para su vida académica y personal futura.

La educación preuniversitaria tiene como fin: el logro del desarrollo y la formación integral de la personalidad del educando con una base cultural en correspondencia con los ideales patrióticos, ciudadanos y humanistas de la sociedad socialista cubana en su desarrollo próspero y sostenible. Expresados, además, en las formas de sentir, pensar y actuar, de acuerdo con sus particularidades e intereses individuales, en correlación con las necesidades sociales, que les permita consolidar una concepción

científica del mundo y prepararse para la vida y sus estudios universitarios (Ramos, 2023).

Para contribuir al logro de este fin la formación literaria debe constituir un ejercicio de pensamiento crítico y creativo, que contribuya al enriquecimiento del vocabulario y que dote a los educandos de una herramienta para expresarse con claridad y precisión en las distintas esferas de la vida. Por eso el educando debe conocer las figuras retóricas como aliadas indispensables para la comprensión cabal de todo texto literario, y que ellas no son solo simples adornos lingüísticos; son mecanismos que potencian el significado, transforman lo ordinario en extraordinario y activan la imaginación del lector. Estas figuras recuerdan que el lenguaje no es un instrumento neutro: es un artefacto moldeable, cargado de intención y emoción.

Aristóteles se ocupó de analizar el lenguaje figurado en su Retórica y también en parte en su Poética. Los eruditos helenísticos agrupados en Alejandría tuvieron que estudiar el lenguaje figurado para entender y comentar bien los poemas de Homero que pretendían editar. Por otra parte, los romanos estudiaron el lenguaje literario también en la Retórica a Herennio y Quintiliano le dedicó algún espacio en sus Instituciones oratorias (Fierro Niza, 2015).

Aristóteles analiza la retórica como arte vinculado a la dialéctica. La considera como una abstracción excesiva con fines prácticos, aunque establece bases éticas y lógicas, prioriza lo racional, pero integra las emociones de forma secundaria. Su retórica sienta las bases para un estudio crítico de la comunicación.

Precisa Fierro Niza (2015), que, la estilística en un principio se consideró una rama de la Retórica y de la Crítica literaria. Durante la Edad Media se estableció un modelo estilístico que reflejaba la división tripartita de los estamentos en plebeyos, nobles y clérigos: la "Rueda de Virgilio" o Rota Virgilio, así llamada porque el poeta romano cultivó los tres en su poesía.

Durante la Edad Media la Retórica estuvo vinculada estrechamente con la interpretación de textos clásicos como los de Virgilio, la que se analizaba a través de la llamada Rueda de Virgilio, un esquema derivado de sus tres obras principales: Las Bucólicas con un estilo humilde; las Geórgicas, con un estilo medio y la Eneida con un estilo sublime. Esto se convirtió en un modelo para enseñar los tres niveles estilísticos (humilis, mediocris y gravis). Esta rueda simboliza la versatilidad retórica y la armonía entre la forma y el contenido, lo que refleja la visión medieval de la literatura como herramienta educativa y moral.

Se establece en los comienzos del siglo XIX, pero no existía una unidad por parte de los lingüistas en cuanto a las concepciones de su objeto de estudio y sus métodos, por ejemplo, el lingüista W. Meyer declaró en 1899 que la Estilística era el estudio de las lenguas como arte, otros la consideraron como una disciplina literaria, y otros como un complemento de los estudios lingüísticos que se

ocupan de la sinonimia de los medios de expresión. No fue hasta 1954 que P. Guiraud en *La Stylistique* admite la existencia de una Estilística lingüística (Fierro Niza, 2015).

Desde los inicios ha existido diferentes posturas en cuanto a la definición de Estilística y su campo de estudio. No había existido consenso alguno de los teóricos de las distintas épocas hasta el siglo XX en el que se habla ya de una estilística lingüística y esa partir de ese momento donde se sientan las bases para los estudios estilísticos posteriores.

Para Bally (1909), los hechos de estilo están ligados al mundo del habla, lo variable en el uso de la lengua. Esta variación la concibe como elección dentro de posibilidades de una lengua, como posibilidad de innovación con finalidades afectivas y expresivas. A partir de la segunda mitad del siglo XX la Lingüística se enriqueció, pues los lingüistas se centran en el estudio de la lengua como sistema.

El estilo está estrechamente vinculado al habla y a la variabilidad en el uso de la lengua. Aun cuando Bally está influenciado por el estructuralismo de Saussure, se centra en la dimensión subjetiva y dinámica del lenguaje. Ya a partir de la segunda mitad del siglo XX la lingüística profundiza en el estudio de la lengua como sistema estructurado, priorizando el análisis de sus reglas y patrones abstractos.

Sin embargo, precisa Martín (1973), que el objeto final de la Estilística es: conocer el secreto de la obra literaria, arrancarle a la obra misma su alma íntima y oculta, su hermética, aquella que está dentro y más de las palabras mismas, de su textura.

La Estilística trasciende el mero análisis formal de los recursos lingüísticos para adentrarse en la esencia inefable de la obra literaria: "su alma íntima", aquello que subyace a las palabras y estructuras u significado profundo. Esta visión, de carácter místico, propone que la estilística no solo estudia cómo se construye un texto, sino que busca revelar lo que la obra comunica más allá de lo explícito, lo emocional o simbólico que emerge de la interacción entre forma y contenido. Este enfoque conecta con la idea de que el estilo no es un adorno, sino una manifestación de la singularidad expresiva que define la identidad de una creación literaria.

La estilística lingüística, que es la heredera de la rama de la retórica clásica llamada elocutivo, se podría definir de forma escueta como el estudio de los recursos lingüísticos (medios, hechos o artificios de un texto o de una lengua) que, dentro de un enunciado comunicativo, producen efectos estilísticos en el receptor del mismo. Estos dos conceptos, recursos estilísticos y efectos estilísticos, son básicos en el análisis estilístico, recibiendo el nombre de efecto estilístico la impresión subjetiva, en forma de imágenes o de valores semánticos agregados, que percibe el destinatario del mensaje. Las imágenes y los

valores semánticos complementarios se han investigado normalmente bajo dos epígrafes claramente definidos de la estilística lingüística: la connotación y las figuras del lenguaje (Alcaraz, 1998).

La estilística lingüística se centra en analizar cómo los recursos lingüísticos (figuras retóricas, elecciones léxicas, estructuras sintácticas) que generan efectos estilísticos en el receptor, es decir, impresiones subjetivas que enriquecen el mensaje con imágenes o valores semánticos adicionales. Estos efectos, estudiados tradicionalmente bajo la connotación (sentidos implícitos) y las figuras del lenguaje (formas expresivas no literales), permiten explorar la relación entre la forma lingüística y la percepción estética, destacando cómo el lenguaje trasciende su función comunicativa básica para crear impacto artístico o emocional.

Sin embargo, Fierro Niza (2015), precisa que en el siglo XX tres grandes corrientes dominaron la Estilística:

- » **Estilística descriptiva**, de ámbito principalmente francés, inspirada por el Estructuralismo de Ferdinand de Saussure y desarrollada por Charles Bally.
- » **Estilística genética o generativa**, que prolonga la estilística del idealismo alemán y deriva de Benedetto Croce. En el siglo XX continuó desarrollándose con la obra de Dámaso Alonso y Amado Alonso, herederos asimismo de la tradición filológica de Ramón Menéndez Pidal; algunos la llaman, «Estilística del individuo» o bien «Crítica estilística» o «Ciencia de la Literatura».
- » **Estilística funcional o Estilística estructural**. La plantea Eugenio Coseriu al añadir a la dicotomía de Saussure entre lengua y habla el concepto de norma e introducir el papel operativo de la función poética según Roman Jakobson.

Cuando se estudia una obra literaria desde un punto de vista estilístico se analiza su intencionalidad. Amado Alonso añade: Toda obra literaria es un espíritu objetivado creado intencionalmente por un espíritu subjetivo, el poeta. Pero para que ese espíritu objetivado sea realmente espíritu con la deliberada intencionalidad de comunicar algo (un aviso, una vivencia, un mensaje) es preciso que otro espíritu con la deliberada intencionalidad de comunicar algo (un aviso, una vivencia, un mensaje) es preciso que otro espíritu subjetivo y actualmente viviente, advierta en él el espíritu objetivado, que es la obra literaria, el signo permanente creado por otro espíritu subjetivo y pretérito. Entonces cumple la obra literaria, espíritu objetivado, su específica función: la de ser puente entre dos espíritus subjetivos: el autor y el lector (Jácome, 2021).

La obra literaria es un dialogo mediado entre el espíritu subjetivo del autor y el del lector. No es solo una creación emocional del autor, sino que requiere de un receptor activo que interprete y reconozca en el texto el mensaje o experiencia objetivada. De esta forma la obra cumple su función como puente intersubjetivo, vinculando dos

conciencias a través del tiempo y del espacio (el pasado y el presente. Desde esta perspectiva se resalta la dimensión hermenéutica de la literatura, en el que el sentido se completa en la interacción entre creación y recepción.

Al analizar los aspectos significativos de los textos literarios no se puede obviar el concepto de estilística. Sin embargo, con esta palabra se está aludiendo a dos tipos de actividades distintas: por una parte, las que abordan el estudio de los recursos lingüísticos que generan significados especiales o añadidos en los enunciados comunicativos y, por otra, las que analizan los rasgos de una obra literaria, un autor, un género o una época, incluyendo en este análisis el examen de los temas, los argumentos, los personajes, el lenguaje utilizado, etc. A la primera se la ha llamado “estilística lingüística” y, a la segunda, “estilística literaria” (Guiraud, 1971).

Cuando se analiza una obra literaria, independientemente de que la literatura sea placer y disfrute, se debe analizar desde las dos posturas, la estilística lingüística y la estilística literaria, esta simbiosis de ambas logra una comprensión total y precisa de los significados cuando se estudian las obras literarias.

La estilística literaria, conocida también como crítica estilística, tuvo propiamente sus orígenes en las doctrinas de Benedetto Croce y Karl Vossler (Pérez-Pisonero 1989=). La estilística literaria es una disciplina que se enfoca en el análisis y la interpretación de los recursos lingüísticos y retóricos empleados en los textos literarios. Las figuras retóricas, término que será empleado por el autor de esta investigación, han sido tratadas a lo largo de la historia de la literatura por disímiles teóricos y distintas nomenclaturas.

- Kayser (1972), por otra parte, habla específicamente de las formas lingüísticas en sentido general, y las relaciona con la lingüística. Al respecto plantea que “*es propio de la estilística interesarse por los fenómenos lingüísticos que, por la frecuencia que aparecen caracterizan a toda la obra*” (p. 134); y es a estos rasgos característicos a los que Flaubert llama rasgos estilísticos. Es por ello que para Kayser estas figuras lingüísticas están estrechamente ligadas a la estilística y por ende al estilo.

Precisa Kayser (1972), que las formas son inherentes a cualquier texto, es decir todas las manifestaciones del lenguaje: la **sonoridad** y dentro de esta, la aliteración, a la asonancia y la onomatopeya, esta última mucho más rica en las lenguas germánicas que las románicas; **las figuras retóricas**: paronomasia, retruécano, alusión, perífrasis, lítotes, ironía, seriación asindética y sindética, hipérbol, sinécdoque, metonimia, oxímoron, metáfora, acumulación, paralelismo, quiasmo, zeugma, anáfora y antítesis. Por otra parte, incluye las llamadas formas sintácticas: hipérbaton y la elipsis.

Sin embargo, Kayser (1972), tiende a ser formalista, enfatiza en la estructura gramatical y sintácticas sin explorar en profundidad el contexto sociocultural o la intención

comunicativa de autor. Este enfoque, aunque útil para el estudio del lenguaje literario, puede resultar insuficiente para abordar la semántica y pragmática de los textos literarios, dentro ellas existen formas lingüísticas impropias: la imagen, la comparación, la metáfora y la sinestesia, pero considera que “la metáfora es la más importante”.

Kayser analiza la perspectiva estilística vinculada a las formas lingüísticas y destaca su frecuencia como rasgos característicos de una obra. Aunque su enfoque es formalista ofrece herramientas sistemáticas para analizar la estructura de lenguaje literario, se critica su limitación al omitir dimensiones contextuales (socioculturales, históricas) y la intención comunicativa del autor. Si bien su método es útil para descomponer elementos formales, resulta reduccionista al ignorar cómo el significado y la pragmática del texto se construyen en diálogo con factores externos, dejando vacíos en la interpretación integral de la obra literaria como fenómeno cultural y comunicativo.

No obstante, Gayol (1960), las nombra: figuras literarias y las define como, “ciertos giros especiales que expresan el pensamiento enérgico y colorido, comunicando al estilo vitalidad y belleza”. Toda figura literaria es una extraña modificación del pensamiento o del lenguaje. Estas figuras las divide en tres clasificaciones: elegancias o figuras de dicción, tropos o figuras de significación y figuras de pensamiento.

Las elegancias del lenguaje son aquellos giros de la cláusula que buscan su gracia, energía, o belleza en la acertada colocación de las palabras. En primer lugar; por supresión o adición: disyunción o asíndeton, conjunción o polisíndeton y epítetos; en segundo; por repetición: anáfora, conversión, complexión, reduplicación, conductuplicación, concatenación, epanadiplosis y retruécano; en tercero: por combinación, esta última tiene una subdivisión: por analogía de sonidos: aliteración, asonancia, paronomasia; por analogía de accidentes gramaticales: derivación, polípote, semilicadencia, por analogía de significado: sinonimia y paradiástole (Gayol, 1961).

Por otra parte, Gayol (1960), se refiere al lenguaje tropológico, con el que se cambia o altera, por traslado, el sentido de las palabras o frases –segunda clasificación de las figuras literarias-, y resalta tres grandes tropos: sinécdoque, metonimia y metáfora, incluye además a la imagen literaria. Considera a las figuras pintorescas, como figuras de pensamiento, es decir, giros especiales, modificaciones que recibe el pensamiento en su elaboración según la facultad anímica predominante, incluye la descripción y sus especies: topografía, cronografía, prosopografía, etopeya, retrato, paralelo, carácter, cinografía y narración; la enumeración y la amplificación.

Propone Gayol (1960), dos clasificaciones más, las figuras lógicas y las figuras patéticas, las primeras, se caracterizan por el predominio de la razón, que aumenta el valor ideológico del pensamiento expresado. Estas son:

la antítesis, la paradoja, el símil, la concesión el epifonema y la sentencia, y las segunda, en las que predomina el sentimiento y su nota peculiar es la exaltación emotiva, lo pasional. Ellas son: el apóstrofe, la hipérbole, la prosopopeya, la optación, la interrogación, la exclamación la obstestación y el imposible.

Gayol propone una clasificación jerárquica de las figuras literarias centrada en el lenguaje tropológico, complementado con figuras de pensamiento, vinculadas al razonamiento y, dos categorías adicionales: las figuras lógicas y patéticas asociadas a la emotividad. Si bien su sistema se destaca por su estructuración detallada y su intento de abarcar tanto lo racional como lo afectivo, su rigor taxonómico podría resultar rígido al reducir la complejidad de los recursos literarios a binomios excluyentes (razón/sentimiento).

Por otra parte, Martínez (1989), teórica influenciada por Timoféiev y por Belic, explica que tradicionalmente los procedimientos de que se vale el lenguaje expresivo se dividía en figuras del lenguaje, de pensamiento y tropos, sin embargo, estas clasificaciones no las considera importante pero sí las figuras retóricas y aborda las más usadas en la norma literaria, tales como: onomatopeya, anáfora, reticencia, apóstrofe, antítesis, paradoja, prosopopeya, hipérbole, interrogación, perífrasis o circunlocución, ironía y retruécano. Sin embargo, esta autora dedica un espacio al lenguaje tropológico por la importancia que tienen en la creación de la literatura.

Es válido aclarar, que todas estas figuras retóricas se pueden encontrar tanto en obras en prosa como en verso, independientemente de que cada una tenga sus características propias, los autores se valen de todas para la creación de su obra literaria.

Quintero (1977), aborda la temática en cuestión como recursos del lenguaje literario, al respecto plantea: el lenguaje literario se vale de muchos recursos y adornos distintos para transmitir su mensaje con la expresividad y la belleza que el autor desea.

El lenguaje literario emplea una variedad de recursos retóricos para potenciar la expresividad y la belleza de su mensaje, lo que permite al autor trascender la comunicación funcional y explorar dimensiones estéticas y simbólicas. Sin embargo, la sobrecarga de adornos puede derivar en un hermetismo que opaque el contenido central privilegiando la forma sobre el contenido lo que provoca barreras en la interpretación en los lectores que no están habituados a convenciones literarias complejas. Los recursos retóricos enriquecen el texto, tanto en prosa como en verso, pero su uso demanda un equilibrio entre creatividad y claridad, así como una reflexión crítica sobre cómo estos mecanismos construyen el diálogo entre autor, obra y lector.

Precisa Hernández (2011), que los textos literarios son básicamente instancias del lenguaje escrito con una

marcada función estética; por consiguientemente el lingüístico es el plano de la exteriorización íntegra de la intención artística y semántica del texto. Además, define a las figuras como modificaciones del discurso con un marcado carácter afectivo, que realzan la expresión y ayudan a dar énfasis y a transmitir la significación del texto de un modo más efectivo y las divide como se muestra a continuación en el siguiente esquema (Figura 1):

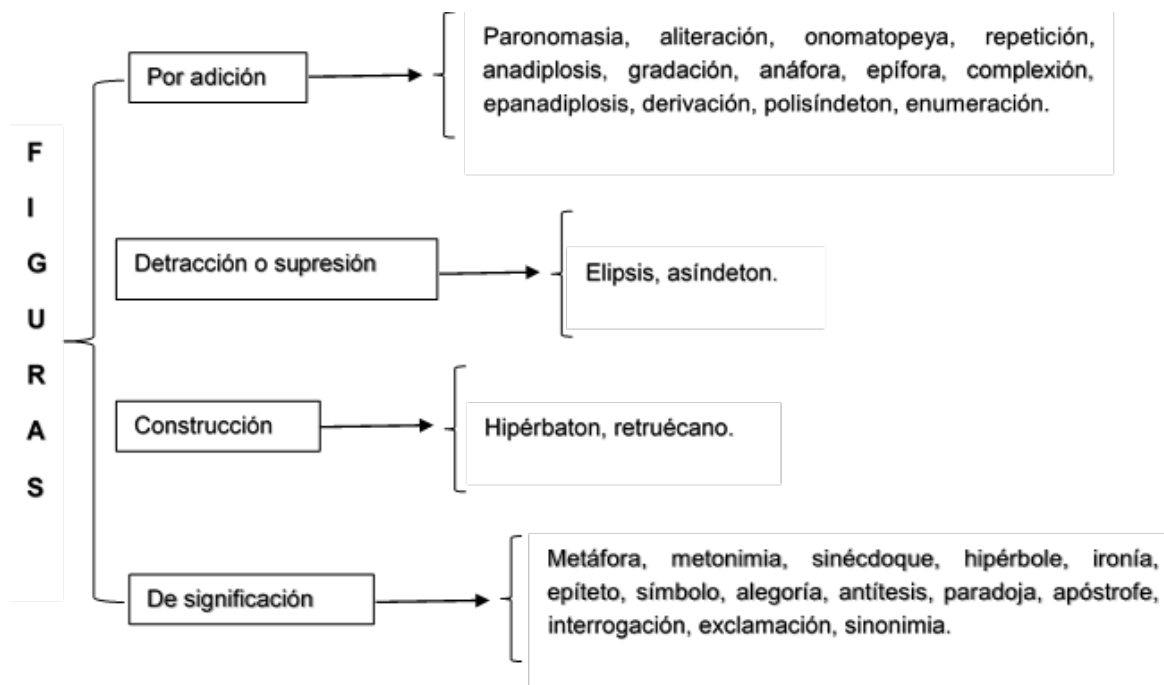


Figura 1. Figuras como modificaciones del discurso.

Hernández (2011), tiene en cuenta además del plano lingüístico, el cual es del interés del autor de la investigación, el compositivo y el ideológico, quienes se integran en un análisis literario según este autor. Al considerar el plano lingüístico como el único plano de exteriorización minimiza la interacción con los elementos extratextuales que también moldean el sentido y la experiencia estética en los textos literarios. El considerar las figuras como “modificaciones afectivas” simplifican la función porque estas no solo transmiten efectividad o énfasis sino también particularidades del estilo del autor.

CONCLUSIONES

El análisis de las figuras retóricas en el lenguaje literario, revela la profunda interconexión entre la literatura, la educación y el desarrollo del pensamiento crítico y creativo en los educandos. La literatura no solo es un medio de entretenimiento, sino también una herramienta educativa esencial, a través del estudio de las figuras retóricas, los educandos no solo adquieren habilidades lingüísticas, sino que también desarrollan una mayor sensibilidad hacia los matices del lenguaje y la intención comunicativa de los autores.

La enseñanza de la literatura debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos literarios; debe fomentar un enfoque crítico y creativo. Estas figuras, lejos de ser simples adornos lingüísticos, son mecanismos que potencian el significado de los textos. Además, la estilística

lingüística y literaria permiten analizar los recursos lingüísticos y retóricos empleados en los textos literarios. Desde la antigüedad, hasta las corrientes modernas de la estilística descriptiva, genética y funcional, se ha reconocido que el lenguaje literario es un artefacto moldeable, cargado de intención y emoción.

Las figuras retóricas, sirven como puentes entre el autor y el lector, permitiendo una comunicación más profunda y significativa. La formación literaria, en este sentido, debe ser un ejercicio de pensamiento crítico y creativo que contribuya al desarrollo integral de los educandos, dotándolos de las herramientas necesarias para interpretar y valorar las obras literarias en toda su complejidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz-Varó, E. (1998). *Claves sintácticas de la estilística*. *Syntaxis: An international journal of syntactic research*, 1, 129-142.
- Bally, C. (1909). *Tratado de estilística francesa*. Geric.
- Fierro Chong, B. M. (2024). *Educación literaria: Problemáticas y convergencias en la formación de docentes*. En R. L. Herrera (Ed.), *Educación literaria: Reflexiones para el cambio*. Editorial Universitaria Félix Varela.
- Fierro Niza, M. A. (2015). *La estilística como manifestación del individuo social recorriendo los paradigmas de la retórica clásica en la estructura literaria*. (Examen complejo). Universidad Técnica de Machala.

- Gayol Fernández, M. (1959). *Teoría literaria: un curso elemental de nueva perspectiva literaria con ejemplificación antológica (Primera parte)*. Culturales S.A.
- Guiraud, P. (1971). *Essais de stylistique: Problèmes et méthodes*. Klincksiek.
- Hernández Sánchez, J.E. (2011). Introducción a los estudios literarios. Editorial Pueblo y Educación.
- Jácome, G. A. (2021). ¿Qué es la estilística? Revista Sarance, (3), 82-88. <https://revistasarance.ioaotavalo.com.ec/index.php/revistasarance/article/view/80>
- Martín, J. L. (1973). *La estilística: métodos y problemas*. Editorial Alcalá.
- Martínez Méndez, M., (1989). *Temas de teoría de la literatura*. Editorial Pueblo y Educación.
- Moreno Borroto, M. (2015). *La inserción de la crítica literaria en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Literatura universal en la carrera de Español-Literatura*. (Tesis de licenciatura). UCP Félix Varela.
- Pérez-Pisonero, A. (1989). *El texto y sus múltiples lecturas: ocho estrategias de acercamiento al texto literario*. Biblioteca Universidad Veracruzana.
- Quintero, A. (1977). Elementos formales de apreciación literaria (Segunda parte). Editorial Pueblo y Educación.